

primaveras cortadas

Jamila Medina Ríos



primaveras cortadas

Jamila Medina Ríos



Colección



Primaveras cortadas
Jamila Medina Ríos

Primera edición en México
Febrero 2012

Colección Limón Partido
Proyecto Literal
Edición: Jocelyn Pantoja
Literatura y alternativas
en servicios editoriales, SC
Tulipán 122 Ciudad Jardín
Coyoacán, 04370
México DF
gacetaliteral@yahoo.com

ISBN: 978-607-9088-20-0

Diseño de Arte de la Colección:
Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Diagramación: María José Farías

Portada: Variación sobre el cuadro original de Egon Schiele
“Árboles de otoño”, 1911, Herbstbaume, óleo sobre tela
79.5 x 80cm

Todos los derechos reservados
Impreso en México.

Jamila Medina: Un síntoma contemporáneo

La unidad lírica en *Primaveras cortadas*, de Jamila Medina, es un círculo de fuego mental que abarca una sólida estructura de elaboración. Esta joven escritora parece estar llamada a crear un ángulo novedoso de nuevo “tipo”, en el que la mutilación y el desenfado va más allá de una modernidad establecida para inaugurar caminos: “en invierno un bosque de lápices con cabezas de muñecas arrancadas y clavadas”. Jamila establece una sensibilidad abarcadora de otros extremos proyectivos, que va a eliminar cotos para la censura formal. En su literatura cabría todo, pero su oficio altamente jerárquico distribuye los elementos estructurales con una fuerza cósmica e inusitada.

Puede ser paradójico, como cuando afirma “aulló en jazmín /(H)abría un ventanal del otro lado”. Esto nos pone a admitir la comunicación imprevista que, manejada sabiamente, genera las mejores novedades de su técnica. Profundamente antirretórica, ella acumula la génesis de una fuerza imantada, como le gustaría decir a Fina García Marruz, que nos captura desde lo psicológico y lo sensible. El corpus imaginativo tiene necesidad de bloquear cualquier tipo de trasnochamiento formal.

Es esencialmente contemporánea, y en su mapa íntimo, alterna la asociación difícil con una violenta dulzura. No quiere desgajarse del hoy, y para ello aplica, no metodologías docentes, sino que vuelca un sinnúmero de semantemas poco uniformes, que decantan su poesía hacia derroteros singulares y altamente significativos.

La poeta tiene un estilo propio, y esto revela una rápida maduración, ya que, en la actual crisis de la poética mundial, el uso del lenguaje no es el mejor aspecto a destacar, mientras que ella, hace sus proyecciones ficcionales con naturalidad y organicidad completas. Tiene versos nítidos, como ese de “la primavera/ es todavía balbuceante”, y nos explica cómo ella repara en el envés de las historias, mostrándonos a un tiempo, las dos caras de la luna. Ajena a los surfismos, su identidad se revela profunda y compleja. Se trata de una escritora de su tiempo que no deja de influirse de las grandes temáticas que conmovieron, por ejemplo, a William Blake, con su fulgor demoníaco, cosa que se demuestra en versos semi-shakesperianos como “Sobre el agua/ del deshielo se podrán/ rearmar para ti todas las muertes”. Su poesía es tan notable, que no admite un ejercicio estructural marcado por “la moda”.

Ella escribe por exacta necesidad de su interioridad, reflejando siempre lo caótico de la vida moderna, pero radarizado desde ángulos en los que la complicidad con su almacén intelectual introyectado, sale de lo asociativo para crear un verdadero mundo de novedades metafóricas.

Jamila Medina ha logrado combinar en este libro la ejecutoria de un magisterio evidente. Y quizás lo más importante esté en que su perfil, su creación, su elaboración, y su poética, en general, nos provocan la voluntad de seguir creyendo en la poesía, dentro del ciberespacio y los chips inaugurales de un mundo que se dirige a la desaparición de leopardos y leones, de bosques maravillosos que aún tiene Canadá, pero que con la mayor rapidez de la vida, (y eso es lo que capta también, y tan bien, la excelente poeta) están encaminándose al vacío, a la nada, al conflicto mismo de la actual permanencia de la existencia humana.

Lina de Feria

Enero de 2012

*A José Carlos,
saltando sobre el manto de las adormideras.*

Nana I

La primavera penetra entre un florecimiento, un estallido
y su raíz,
de la que se hace depender su fronda.
Ah, Ofelia.
Yo prefiero quiero ser una triste
primavera cortada.

Évocation des violettes de mon enfance

*Violettes à courte tige, violettes bleues et violettes d'un blanc bleu veiné de nacre mauve, violettes de coucou, anémiques et larges, qui haussent sur de longues tiges leurs pâles corolles inodores. Violettes de février, fleuries sous la neige, déchiquetées, roussies de gel, laideronnes, pauvresses parfumées, ô violettes de mon enfance!*¹

Colette, Les Vrilles de la Vigne

¹ Evocación de las violetas de mi infancia

Violetas a corto tallo, violetas azules y violetas de un blanco azul vetado de nácar malva, violetas de cuco, anémicas y anchas, que alzan sobre largos tallos sus pálidas corolas inodoras. ¡Violetas de febrero, florecidas bajo la nieve, destrozadas, tostadas por la helada, feas, mendigas perfumadas, oh violetas de mi infancia! (Trad. J.M.R.)

Círculos concéntricos

En la enramada
un claro apartado por la lluvia.

Pudiera resbalar sobre las hojas
gélidas, podridas
hasta su centro;
pudieran hacerme resbalar
(dos pies echándome a rodar por la cuneta)
y una mujer exánime allá abajo
y la humedad subiendo desde el suelo.

Rodeando las ciudades
junto a las avenidas que permiten penetrarlas
siguiendo el dibujo de los tréboles
la enramada se ensancha
la hojarasca se expande repitiendo la humedad.

Desde aquel claro
el cuerpo pudiera desear
no haber abandonado las ciudades
transparentarse bajo las bombillas atravesando el parque
asolado por otra claridad.
Incluso yo desearía estar ahuecando aún
un sitio
entre los bordes verdosos del útero:
un feto
dentro del vientre
todavía
bajo las luces desgranadas de Al Azirah
(tierra crecida entre dos ríos).

El cerco verde
el centro seco y la humedad
extrañamente se repiten.



*Lay her i' the earth:
And from her fair and unpolluted flesh
May violets spring!*²
Laertes-W. Shakespeare, *Hamlet*

Utopia –primaveras cortadas

² Tiéndanla en la tierra:
y desde su blanca e impoluta carne
(sea) la primavera de violetas (de mayo).
(Trad. J.M.R)

May queen

Hablando en plata,
como una urraca ansiosa:

nacer

brotar

morir en una piel de la que puedan salir campos enteros
de lavanda.

Yocasta/Fedra

Dicen que traía la garganta
blanca y temblorosa como el plumaje de una alondra.

Estrangulada con sus trenzas la calandria cantó.

Evadne

Hija de Ifis,
esposa de Capaneo,
se lanzó a la pira en Tebas.

No fue la tisis de las islas
el agujero, de un unguento de nardos:
Brígida, Ilona
Katherine Mansfield
Juana.
Dicen que el bosque de Fontainebleau
(en invierno un bosque de lápices con cabezas de muñecas
arrancadas y clavadas)
sombreado por retocadores de tierra firme
saca su añil de todas ellas.

Ifigenia/Políxena/Cassandra

No esperes comprender la poda
ni años
que la raíz te atravesie vertical como un tentáculo
te penetre viole(n)ta.

Túmbate.

Piensa en el sexo de las mutiladas y las brujas
las débiles las retrasadas las caídas
piensa en las ciegas las locas las mudas
las lisiadas las cojas las tullidas
las lerdas y las lelas
las enanas
piensa en el sexo de las tardas
que no llega nunca.

(1838-1857)

En pasadizos de mármol blandos de capullos
hundió Adelaida un pie como de blanca seda
aulló en jazmín.

(H)abría un ventanal al otro lado.

(1893-1919)

Cortadas de un pistoletazo
campanas azules de la vega
sobre el pecho
babeantes
le tajaron
—engastándola.

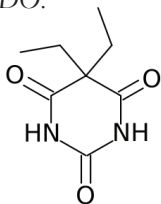
De Bayamo a Santiago, el cochero se volvió dos veces
para arreglar las flores que se desparramaban insistentemente
por sus labios
como lianas hasta el pubis.

(1893-1921)

Soterrada en el Convento de la Preciosa Sangre
las caletas brotaban de su vientre
violentamente > impulsándola > hacia el mar.
Desramadas las vides en el aire
un aluvi6n de insectos limonados y violetas
verdes como diaristas, amarillos...
como venosas hojas, como locos
cubrieron
el pegajoso recorrido del destierro:

- 4.Nueva York
- 3.Londres
- 5.París y Veronal
- 6.Veronal y París:
- 2.Madrid
- 1.Buenos Aires

–una tiara roja y corta/corta y rota.
Hipnotizada por la luz entre el azul y el chile
queriendo caer *en sombras suaves*
hilaba
–los-terrones-secos- apenas-sostenidos/traspasados- -por-un-uvero-
de-raíces–
hilaba
un pedazo/ de terreno fecundo,
donde [...] desparramar las primeras simientes/
destinadas a la Tierra Prometida.
Cada mujer suicida cultiva un jard6n donde encontrarse
yendo *HASTA EL FONDO.*



(1932-1963): Todesarten/Formas de morir

Beauchamp querido amigo ve al balneario a campo abierto a cortarme verbena para atraer a una locura espectacular. En una majada de puentes escarda, escalda en el espejo mágico de las aguas de alpaca con una saña que permita obtener la máscara rayada en índigo y en sol que sabes que quiero para mí. Una doncella de metales imposibles. No vuelvas hasta no agitarte y venir *como un pañuelo deshilachado* despedido en la corriente. Amarelo manga amarillo pus gruesa como una cáscara armadillo ciruela es la jaula que busco. Las horas los años o las olas... es sólo un problema de sonoridad. Soy una momia en clase de zoología, me arqueo vibrante como un abanico como una valva festonada ondina, soy... un criadero de perlas, bizqueantes, dos veces vueltas a cocer. De todas todas los ramos negros de mariposas negras llegando lentamente te aletean contra el rostro: pájaros, escaleras hacia el fuego. Siempre. Un correteo... de faldas sobre sayuelas. Siempre. En el ojo del huracán, en el ojete de Ra por el que trino con mi aguja, en el ojal de mi blusa fresa silvestre de las fiestas la verbena morada, alienta en medio del insomnio. Mientras estaré escribiendo en mi diario, sobre el diván con lapislázuli pequeñas postales de navidad: Amada Djuna (1892) mi esposo está cruzando el agua Amada Woolf (1882) cree que estoy loca, bajo los árboles de invierno busca la noche de su asfixia Chère Anaïs (1903) dice que va a buscar Europa pero yo sé que traficará y chamuscará y asolará los prados de mi piel hasta encontrar la ruta de la seda. No intentes nada el manicomio es un

lugar sin brillo, sólo te alivia del asado y maniatadas no se puede bordar ni un verso hilar paja para convertirla en oro. Te lad/bran te taladran te trepanan un cerco lleno de *palabras, palabras, palabras* (words world work). Te maquillan y enlutan. Tembuten en un traje de balido o de lob/ra.

En una campana de cristal he descubierto que si se abre el horno a la mayor velocidad te cocinas como una linda ga(lle)tita de la suerte –con un vaso de leche en el estómago.

(1936-1972)

GRAND PRISMATIC SPRING

sobre la enorme primavera del lago en el parque de la piedra amarilla
esteras de bacterias entretejen la gran balsa azul de Flora
–estéril por la fiebre de un fondo de alta profundidad
pero tan maravillosamente multicolor a los lados
que las parejas desandan por los senderos
de madera apuñalados en el aire
sobre cuatro patíbulos.

Salta

del géiser

(un box spring)

el bosque virgen que no quisiste abrir

aunque espumaba a rabiar –como un alkazelzer en un vaso–

y ella quería contarte lo que acontece antes y después

de la muerte

(de la noche).

La sirena del fango cuya belleza sobrenada en un manto de
invertebrados acuáticos

(gusanos caracoles cangrejos libélulas pulsos de mujer)

no reina abajo; deja tu inmensa balsa quieta.

La primavera

es todavía balbuceante

pero el verano aquí rompe en humores ácidos (rojo lima)

y el invierno la arropará en un verde fronda

verde capullo destripado:

su huevo en ninfa larva pupa y sola tú podrás al fondo refulgente

de la charca

dentro del lago cruel: bocas pintadas de polichinelas con hilos de oro
como la cara de la princesa Wan Dou sobre una de las jade(antes)
2.600 teselas.

Te dejaré que lleves sanguinolento el sexo bajo un abrigo blanco
de plumón
y la mano enjoyada con alguna otra mano de mujer cortada (quizás Norma
J. Baker:
con los dientes blanqueados puntualmente en seconal)
que se te ajuste suave en la muñeca.

Rema y calla rema y calla chupa y rema
entre los ojos de buey del camaleón veo un campo de algas trepadoras
de pulpos color vino y cabezas con pañuelos que llenan de grafitis la lengua
de tu voz
alzo esta cas/ja de música hasta la concha de tu oreja
escucha, son Les Quartiers de París:
una espiral de alcantarillas circulares
donde flotar en la stultifera navis.

La piedra de la locura, la piedra lunar, la piedra angular,
la piedra
filosofal
se puede extraer por la nariz y embalsamarte rápido
o puedes dejarte podrir emparedada en tu propio cuerpo
de junco de molino de trigo de mancuerna de espigas del arroz.

Del lodo
una capa infame
con incrustaciones de gusanos
medallones de almejas crujiente frufrú de cuerpos de libélula:
serás de hierro entonces un hierro al rojo vivo

que cunda entre los muslos cuando elijas
(ser Blanca Buda)

hasta que entre el invierno:
y seas de un verde ojos dormidos
un verde rabia de mujer y un verde
uñas de Sally Bowles
que en medio
de la nieve
calado
se atraviesa vertical: un árbol en vez de bulbo/a en flor.

Sobre el agua
del deshielo se podrán
rearmar para ti todas las muertes
caleidoscopio con los iris arrancados
en Yellowstone, THE GRAND PRISMATIC SPRING.

En corredores
púrpuras
y malvas:
soberbia
pudriendo lento
–como crece una alfombra
tejida a mano–
espinarás primero suave
y el oasis
irrumperá violentamente por abril:
huertos de lilas
todas las lilas
vivas y muertas
a deshojar

en mayo.
Serás podada rigurosamente
prýgai, visná
(salta, salta, primavera)

acorralando

el jardín raja en ti.

(1943-1975)

Arrondissements o el valle de las muñecas pelirrojas

Kamila Rudzinska
fue,
junto al también desaparecido Januzs Lalewicz y a Maryla Hopfinger,
colaboradora, en la Academia, Polaca, de Ciencias.

Es suficiente.

Cómo raspase la lengua y no decir
una mujer dúctil y frágil (musa y sirena
ninfa y ninfómana)
débil y grácil como una cinta un alfiletero
un almohadón de pelo un lazo
se durmió pequeña ola
te está esperando en un sedoso claro tras la selva:
con su suave colonia
de termitas
(un falo erecto en su boca ¡la hostia!
sus labios brillan como sangre de paloma).

En la sima de la mina de Mirny otro castillo de Csejhe
de Amherst
de Prieuré

y un cubil de cristales escarlatas
de opacidad difícil
sedados con agujas de rutilo
girando girando en el estanqu/te:

a tiempo, *donde ya no crece ningún verde*,
Rosemary o Sharon Tate:
la raposa granate que no retoña nunca en mayo

Julia Pérez Montes de Oca y Rosa Krüger
casi a destiempo, con mucha salsa de yogurt en la nuez
de la cara

y Violeta Parra en la carpa de La Reina
Alfonsina Storni, La Plata, La Perla
y la Señora Perro: rey de la muerte
y Marina Tsvetáyeva: rey-doncella
y a falta de heroína, el planeta menor 3067 Ajmátova
–valientes estalactitas aserradas con una ciudad
en el interior:
acantilados-laberintos subterráneos
perforaciones buhardillas-cámaras secretas
cataratas baños de asiento-puertas condenadas pubs
grutas-quistes-retretes balcones al invierno y unas graciosas
junglas de creyón:
Ingeborg: la rata de sus lla/emas corroyendo el corazón
de la princesa de Kagran
y Única Zürn: el maniquí de Bellmer, lipstick,
primavera sombría number one.

En el fondo. *Parecería* suficiente:
sin bastarse para cubrir con pan mojado, todo el suelo
de la tierra dormida
siempre corriéndose para hacer un espacio:
tú y Carol-Anne (con parásitos en el intestino grueso)
las dos reptando como orugas
en el fondo demasiado temprano en la mañana.

Termópilas, 480 a.C. - 1941 d.C.

*Ὁ ξεῖν', ἀγγέλλειν Λακεδαιμονίοις ὅτι τῆδε
κειμεθα, τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι.³*

Simónides

Un adorno:

en las calientes puertas del desfiladero
fila tras fila

sellando con los pechos angostados
las cuatro bocas de la muerte
amamantándola para poder irse a comer

los trescientos suicidas
como claveles gordos
reventones.

³ Extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí
yacemos obedeciendo a sus preceptos.

Cajas laqueadas antes del otoño

Del escarnio en el templo de la confusión, hundido
como un loto en el lago de Taiping, 1966.

Dilatando el iris del infrarrojo al cremor ultravioleta
corroyendo fósforo blanco en el himen
de los tímpanos
como un caleidoscopio/ que (t)roza /lenguas vertiginosas
e inauditas
León Vivaldi o Mafalda Solobieski:
La Habana, 1934.

De Salmonella encendida, que se aloja en el cuerpo
de los condes
que sobrevive en la mantequilla / y hueva
en el chocolate deshuesado:
París, 1923.

De laca en los pliegues del kimono
patinando el dibujo de las ramas y rebrotes del cerezo
y de su tronco rojo vino brillante
explotándole
como la carcajada de un cuervo en plena boca:
La Habana, 1893.

De adelantar la mano a furnias que no existen
(sanguinolentos estandartes sobre la seda de los
mares flores árticas, abiertas como hongos
ensombreciendo el río
perlas, marfil, íncubos y súcubos...
insospechables mercancías)

de demasiado plomo
como una clava por las canales de las venas aullando
con una sonoridad de campana hendida
que no se deja sostener
a caballo castrada, de raíz:
Charleville, 1891.

Al convento me voy
Hamlet siempre vuelve
a morir al final
con un estertor rojo ciruela vino de uva
amarronado pasa.
Qué hay de humano en la sangre que mana de su mano
el bermellón es sulfuro de mercurio el carmesí es
vomitado por el vermilio seco el gules salta, mordiendo,
de entre fauces de animal un gramo de púrpura de Tiro
es el terror de 9000 moluscos gasterópodos
yo misma como una cochinilla
el vientre de albaricoque abierto al sol
pudiera destilar un sucedáneo.

Consérvalo para artículos de lujo
que el lacre rojo China con que sellas mis cartas
no sea una tripa de tu corazón.

En el Campo de Asfódelos

En un mar muerto (es)carabajo
danzas
sobre laureles (la ola abotargada)
debiera ser que duermes si no agita
la moridiza banderola del vencido
se mueve un dedo por decir
esta es mi boca en letras cinceladas
esta es la puerta hermafrodita de mis hambres
y para ti no la abriré.

Cabezabajo
la grasa espesa donde flotas veo:
mar yerto de enorme laxitud
que no se deja agitar se corta pica
porque un mal paso liquide mi ansiedad:
valga un talón de Aquiles.

Hambrienta escamo mi carnada
soplo en el plato desierto de las aguas
ah calma chicha / del Jordán
(piña ácida) de gestos ahogados que aguardan
y se ciernen
bajo la amarga gelidez.

Ningún bocado de tu boca ofreces:
carne mascada a poner en mi aguijón
asfódelos que abran
yugos de encrucijadas en la lengua.
Atada de pies y manos al festín
vigila mi pupila
partiendo el limo con las manos.

Yo quise dibujar Jerusalem
quería
ser esa nana
fluir
con la misma blandura de bajeles
que ya no van a parte alguna
disipar o encallar en cualquier vado:
abandonarme.

Pez en salmuera declinas escuchar
en qué *dulce abismo* / me pides que deslía la canción
cómo fue que no alcancé a decir(te)
que el arcoiris como las revoluciones
rasga el cielo pero cae en tierra
cae en tierra pero desgarrar el cielo.



Hóng dǒu

Hóng dǒu shíng nán guó.

Chūn lái fá jǐ zhī.

Yuán jūn duō cǎi xié.

cǐ wú zui xiǎng sì.⁴

Anónimo chino

Ectopia –rollitos de primavera

⁴ Guisante rojo

El guisante crece en el sur del país.
Echa brotes en la primavera.
Que ustedes lo recojan.
Pues este es el símbolo del amor
[que demuestra una añoranza infinita].

París después de brujas

Sobre todo
–mientras se hacía calceta–
se vigilaba atentamente buscando comprender
por qué algunas cabezas necesitaban un segundo hachazo
a pesar de llevar hecha la toilette.
Ya que los tajos
se sucedían
una llevaba siempre un pañuelo para hacerle un nudo y
recordar
cuántos árboles de la libertad debía sembrar.
Cerca del escenario
lo divertido era ver
calcular a ojo
los estiletes de sangre
el boomerang encarnado
el orine y el vómito rosáceos
la cuchilla sobre el cuello de las ardillas de Angers
o de Orange
y el festín que tendría una después
en la Carmagnole
si teniendo en forma algunos documentos
lograba probar su viudez o su orfandad
para bailar frenética
celebrando
rabiosamente a la moda
con zapatillas de punta.

El amor un nudo que se hace
y se deshace
una muchacha que pasa
mirando hacia el mar.

Estigia

Febrero y no octubre rojo / novilunio y no noviembre y no domingo
(sangriento). / Desde Petrogrado la prolongación de las riberas:
Trotsky bajo la metralla

la Guardia Roja, soldados y marineros / (no confundir
con el Ejército Blanco, con el Ejército Verde, con el Ejército Negro)
contra los cadetes y el batallón de novias

de la muerte / cuidándose de preservar las paredes verde claro
del Palacio de Invierno / el Campo de Marte dragado muchas veces
por la flota / –Lenin

inmerso en las Tesis de Abril– / para enterrar a los combatientes
de la revolución / –Lenin volviendo a una ciudad ahora llamada
Leningrado– / Rusia, 1940 polacos

velados / bajo los abetos rojos de Katyn / Trotsky con frío
en la frente abierta por una pica / Leningrado con el pan
y el presupuesto recortados / quemando

sus casas de madera pero nunca sus árboles / premiando
la conservación del verde bajo el cerco: / enmascarados
por los pintores: / la fábrica Kírov como un macizo

forestal / Smolny como un enorme claro en el bosque
Rusia, 1945 alemanas desfloradas sobre la marcha/ y a cambio
sus hombres exhibiendo

sobre las ramas, en el camino de la vida / la polacada
sangrante del verano / intactas sus venas por el hielo.
Maniluvio: / la boca de esta muchacha japonesa

envenenada / huele a violetas / a violetas las casacas
la besaron los ingleses / la besaron los franceses
y los rusos / pero la sangre sólo huele a sangre

aunque reguemos abundantemente las palmas
de las manos / dos mil veces en la penumbra tibia
de la casa real / o haciéndolas correr

por las riberas de la Estigia, florecidas de loto
que son una infinita y sola ribera / larga como una
longaniza / rosa como la herida de las violadas. //

Apartamento alto para dos
con las paredes de ventanas.
Después el sexo
los pies, las uñas llenas de piel, los pómulos
contra el frío del piso

y cortar
-las uñas de los pies, las manos.

Hornos sobre el Averno

Había una vez en Asia 25 mil comunas...

En sus marcas, en el límite
se apuraba el acero
nunca puro.

No más fábrica
no más escuela y hospital:
sólo el patio de casa y el cuerpo adelantado
sobre el horno
y el pecho libertado
intentando saltar al remolino.

Celosos de los pájaros
una mañana los libramos a cuchillo
de diez en diez primero
hasta poder con cien.

Liberada de sus trinos, bañada en oro
la plaga saltó sobre los granos toda la primavera.

Celebramos con vino con aceitunas verdes con sangría
en copas de cristal tan fino
los labios blandos como soda
reímos giramos te imagino enrollado en volteretas
–tu piel troceada en ojitos de culebra–
mi copa se astilla contra el gavetero
pido disculpas
barro.

Playa pasarela

Era una antigua tradición
pero mayo del sesentaiocho
renovó las ganas de mirar hacia París / para saber
el último grito
de la moda en grafitis
(la pajarita sustituye la corbata; en la mujer: suben
el corte y el precio de las sayas; las abanderadas las llevan
de moaré: un tipo de seda de apariencia ondulante,
con capas superpuestas de telitas translúcidas,
y estrellas amarillas incrustadas).

Francia / siempre / está bailando / un maypole
de tres por tres.
Color azul en medio básico. Color violeta en medio neutro.
Y rojo en medio ácido.
Después del equinoccio estrena tu nón lá
adorna con bandas de lana las barricadas verticales
para mostrar aflicción primaveral
y repite los ritos carniceros
incluyendo prácticas mistericas, la ceremonia
del bombón con licor
adioses con pañuelo y automutilaciones
grita, eyacula, sangra, debajo de la calle está la playa.

La sociedad es una flor carnívora: camina suave, zapador
hay parapetos de apariencia fieltro Rousseau,
con perforaciones que dejan ver otras telas debajo o
la misma piel, color azul capitán, uva y ceniza:
muy junta / la masa / deberá desfilar sin revolcarse
siguiendo a Caroline de Bendern / detenida en el aire,
con su gabán verde botella;

hay parapetos de apariencia traje de noche de georgette
(seda muy fina y transparente), que permite / estar bajo
tierra sin que te huela el topo
y hace un cómodo globo en la nariz / cuando se intenta
respirar:
agitadores y abanderadas / contorsionando el pubis
llamas-girando-en-la-cucaña
se irán despojando de ropa y lencería
–que se lleva de lame o chiffon, de preferencia rojo
sofisticado
no tan provocativa
que no te deje escribir / sobre ella a gusto
cuando muera iré al cielo, yo ya viví Vietnam.

Cry cry crocodile

Al ritmo de una canción de Johnny Cash
tus dedos más blancos que tu pene
fl/rotando.

En Woodstock, toma Mnemosine

En los aserraderos
sobre el amarillo tibio de los prados de Aaru
viniendo de Bulu caravanas de película metálica
como un hogar de niebla subiendo
hasta los reservorios de la madera.

En la tiniebla infiernos tomasolados
(las redes de cavernas del Naraka congeladas y ardientes
del rojo vivo al loto azul utpala
el Naraka del aplastado el del gran grito
el del calor y el gran calor
el de los dientes como castañas en el fuego,
haciendo hu hu sin apagar la sed
y el Naraka del condenado a beber en un gran bol de colonia
con líneas negras que duran
1296 años
por donde cortan los sirvientes de Yama
con ardientes sierras y afiladas hachas
un cuerpo
y el Avcí
el Naraka ininterrumpido de la hierba mora
macerada
por no se sabe cuántos pies).

Con los ojos bien cerrados oigo cantar los gallos
abajo
al fondo
en el camino de Bethel
el libro abierto de las puertas
del infierno y el cielo
oh Jardines de la morada y el pasto fresco de Guinee

Asgard, la ciudad amurallada, perfecta e incompleta
a medianoche
y el lago de llamas de Gehena sobre el que crecen
cabezas de demonio
tártaros báratros orcos
un fruto amargo sostenido que se debe comer
morigerado
en la puerta de Din Yu:
Meng Pol prepara un té de cinco lotos
y en su puerta la niña de Tuonela (Tuonen Tyttö):
que nos guiará a través del río Gjöll o el Tuoni
en la corriente de cuchillos cayendo hacia los barrancos
en Uku Pacha en un cruce de camino entre los jícaros
me asomo a una casimba que es el ojo de la tierra
y cede un despeñadero
en que nada el espacio y nada el tiempo
vengo de Dilmun
donde habita la señora del aire, Ninlil
y nadie sabe que las semillas de sésamo
sirven para comer
y para llenar barriles que te alejan del infierno
(en Svalbard).

Food foot, fast food, football
hermana
emparédame gratis y rápido
entre las Primaveras Amarillas
en una tumba / en una tundra de comida japonesa
quiero comer en Yomi-no-kuni
y regresar al j/rueg/do del big best *acelerador*
mientras la cruz roja expurga de ahogados el lodazal
y contra la malla eléctrica del escenario
se lanzan de cabeza mis cantantes semidesnudos
favoritos.

Qué frío en el estómago Jimi
qué salto Janis y tu desabrigada
como una estrella en bruto minando la bandera
HELLTER SKELTER HELLTER SKELTER
calcula un descenso largo un suicidio en masa
planea(n)do en la internet.

Abre las puertas de la ciudad de luz
Jim Morrison duerme a salvo en casa
quería estrenar la bañera de la reina de Saba
la bañera de Séneca
la bañera de Cleopatra la piscina de la reina Victoria
el urinario de Duchamp la bañera de Marat.

Dios nos asista
me han alcanzado los 27 años
ven que traigo en los bolsillos
del chocolate azul
y el primero en entrar en Sheol fue el blando Abel
nunca has tomado jugo de Soma
ven conmigo al Naraka de la ampolla y al de la ampolla abierta
al Naraka del gran loto donde tu cuerpo entero
terminará por romperse en piezas de carne cruda
tus órganos internos hacia el frío
rotos también más tarde
ya sin música.

Ven al Naraka de los escalofríos
que los mercaderes de la montaña rusa
ya no podrán llegar.

No busques más a la que ya *nos ha encontrado*
en el deslizador
tocando el agua
entrando en Tlalocan te daré el mapa de Amduat
y te daré mi secreto.

En las Islas Afortunadas, USA underwear

En Gargas
incomprensibles manos color púrpura
coquetamente mutiladas sobre la piedra muda / de la procreación
en la prehistoria una esquizofrenia demasiado conocida
la obsesión por fragmentos corporales
(cabezas, penes, vulvas, manos positivas y negativas
y un estampado de símbolos muy monos en la pared de casa.

En Islington, Londres
un pub después de la Revolución Gloriosa:
contra la grana del enebro –de madera rojiza–
un lago chico de cerveza en la parte trasera de Balls Pond Road
con patos para disparar, por un módico precio
y cerdos para castrar
con los testículos en agua helada
adormecidos.

En 1969
Stonewall y San Francisco
pistolas calientes para el baile y tenedores de agricultor
que rizan y esponjan el cabello —*we wear our hair in curls*—
y tocan en las puertas —dulce o truco—
no temas
es sólo un juego pacifista frente los altos muros

es Halloween, es el Viernes Sangriento de la Mano Púrpura:

embadurnadas las pestañas con abundante azul y rosa
van sobre el arcoiris
desobedientes —*we show our pubic hair*—
elegantes —*we wear our dungarees*—

indecentes —*we wear no underwear*—
subiendo en tonos de violeta hasta las Islas de Coral.

En Queensland venderemos estampillas y nos casaremos
por poder
(Judy Garland con el león cobarde, Judy con el hombre
de hojalata
oh Judy / sentada en las rodillas de su tía)
enviaremos tus postálgicas nostales
con aquel verso adicional
decían que al final del arcoiris
felizmente andróginos
nos romperíamos la boca sobre el jardín de Oz
pero nuestra reina, enjaulada en el castillo de la bruja
pescaba la muerte con pececitos plateados
mientras cubría su sexo con portadas de Playboy.

Cuando te invite a un western, saca primero tus cubiertos
debajo de las manos / no te diré qué tengo.

Navidades en los Campos Elíseos

He leído sus diarios.

Cuadrillas de jóvenes silbando entre los algodones;
sobre sus cuerpos acodados
las chispas del níquel como un fuego de artificio
en el cajón de la fábrica.

En la quebrada y en la selva
puntas de higuera yendo hacia el sol
Oriente adentro.

Lo he visto acostarse
he visto en fotos su muñeca / las piedras y las velas
la libación con que despierta.

La caña es demasiado brava en la cañada
no la obligues
a ser arco de triunfo
y la caña de pescar vuelve a su sitio si la trenzas
en aureolas
o guirnaldas.

Para qué coronar
desconoce sus nombres de soldado
de la cañadilla amontonada al sol
germina
una azulada púrpura al final
negra como el bagazo

endeudados hasta el cuello en un aguardiente de cañas
del Cocito

los que volvieron trajeron de la campa
anillos de caña de azúcar amarilla y violeta
de hojas verdes tirantes muy oscuras y derechas
metidos en los tobillos y narices.

Por las tardes
después de la jauría del central
cuenta mi madre que había circos ambulantes
y parques de armar y desarmar
que en la estrella, metidos en jaulas de colores difíciles
con los dedos cortados de melaza
pegados al óxido de hierro
se entretenían girando hasta casi enloquecer
chillando como murciélagos
cantando marchas con voces argentadas
y saboreando el pim pam del cuerpo contra la reja.

Hoy los coleccionistas pagan / a respetables precios
fotografiar los cardenales / de la mayor de las Antillas.

En el andén
la espera
es una herida
que llega a rasgar el hueso.

Estación de ciega
el vag/rón corta
las piernas el pubis el pecho la cara la cabeza.

Como por sobre rieles
avanza un tren
en que no llegas.

Sé kod yanm ki ka maré yanm/ El gusano está en el fruto

Detrás de los micrófonos
un coro de militares radicales
se contoneó a izquierda
—Grândola, vila morena—
y a derecha
—Grândola, vila morena...
con la garganta rota de las madrugada.
Bajo la encina no de/rramaron sangre
nadie recuerda que cantaron primero
con la cabeza joven descubierta al viento:
Partir é morrer / Como amar
É ganhar
E perder.

En los grandes frigoríficos
las floristas tomaron formadas su clavel
con cuidado por los tallos congelados
pasados a cuchillo
...desde mil novecientos sesentiocho.
Entre el furor del *povo*
nadie se detuvo cuando oyó
E depois do amor
E depois de nós
O dizer adeus
O ficarmos sós.

Hoy la imagen del cañón atragantado por la carne del clavel
florece demasiado persistente.
Pero los capitanes de abril
calculando, con moderada alegría
el pequeño gran largo de la primavera
se adelantaban al chancro

que anida en la savia verde-vino-blanco / de los frutos
–y se cortaban el pelo.

Tu vieste em flor, eu te desfolhei
(Tu venías en flor, yo te deshojé).

Como el azul de extrañas islas

Dos zelandeses
—hola—
sonreímos
nos enredamos hondamente en su inglés
y en mi español
que si deseo
el mar
con ellos
que tengo bellos ojos blues
que no puedo
que en tierra alguien me espera
—sorry
good good look!

Leteo, 1989
(Celdas de terciopelo o El tabú del nombre de
El Rebelde Desconocido)

De cada década
una pequeña primavera de Praga:
1956, Hungría
1968, Praga, con tanques, y París
1977, Pekín
1989 (como un impetuoso dominó mientras Sinatra
cantaba:
to do things their way)
Moscú, Polonia, Hungría, el telón de acero de Berlín
Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía
—no precisamente envuelta en terciopelo—
y Tian'anmen,
con tanques, plantada en el camino
hacia la Ciudad Púrpura Prohibida.

Después del carnaval, la borrachera de mil le(n)guas:
la cuaresma
que *no es un tiempo triste, sino más bien meditativo
y recogido.*
Es, por excelencia, el tiempo de conversión y penitencia.
*El color asociado a este período es el morado
que significa discreción, penitencia y dolor.*

En espacios abiertos

En 1947 Samuel Beckett –camino a la universidad–
visitó un hospital
de la Cruz Roja irlandesa.

Escribo su nombre en un papel
y trazo curvas, rectas, un paralelogramo:
Calvert (O´) Casey traducía del inglés al francés
en Canadá

James Joyce muerto hacía seis años en Zurich
bajo un campanilleo de abalorios
Thomas Mann inoculando endemoniadamente
en verde al *Doctor Faustus*

1929-1960: Borges cultiva, con cuidado,
un agujero en su poesía
un siglo ha, Hans Christian Andersen publicaba,
en alemán,
otra vez el cuento de su vida...

En el espacio abierto
los días se apilan
las fechas (estas y otras que callo o desconozco)
se estrechan unas contra otras
la mar del tiempo sin hacer el menor ruido.

Por si/í no es nada la figura
soy yo quien pone
 todo su afán
 en pulir un sendero
 que va de sus nombres

a estos versos:

*Viva (la) muerte mi sola estación
lises blancos crisantemos
nidos vivos abandonados
lodo de las hojas de abril*⁵

⁵ *Vive morte ma seule saison
lis blancs chrysanthèmes
nids vifs abandonnés
boue des feuilles d'avril.*

Samuel Beckett

*he had eyes like drenched violets, so large that the
water seemed to have brimmed in them and
widened them [...]*⁶

V. Woolf

Anatopia –sitio de primavera

⁶ tenía ojos como violetas empapadas, tan grandes que el agua parecía haber desbordado de ellos, dilatándolos [...].

(Versión de la trad. de J.L.Borges.)

Los zarcillos de la vid

Ay
el bando en fiestas de primavera miente
llevando a enterrar la sardina coleante
entre las coles de la huerta de Pekín.

Ay tu pelo apisonado en luna llena
que crecerá color de vino
Ay los ramos del domingo
que allanan en la noche tu purificación
con llamas de San Juan y de Beltane.

Ay un cuerpo de muchacha
que celebra el desplome de sus fiebres
incrustado de supositorios.

Ay
en la frente perlada llevo esponjas
miento al regar arroz para que arrullen los novios
y se manifieste intacto el cuerpo
del poeta patriótico Qu Yuan.

El equinoccio miente.
Ay.
Y el resurrecto de la Pascua.

El ruiseñor que jura:
En tanto la vid brote, brote, brote,
ay, no dormiré jamás
ayer fue espino:
con las cintas recamadas de la viña
atenazando el ala

supo que los zarcillos
ay
son esa gema
que no se debe desear.

En cada primavera
hay un quejar de medio otoño.

Yozakura o la noche de los cerezos en flor

Bajo la frialdad de la sabana quemante de la madrugada
el cuerpo firme de la viuda
turgente
despierta solo por primera vez
una campánula rosácea.

Con tres tijeras
córtala córtala córtala, San Juan
pegada al tallo corta a la tarántula desnuda
arrente al tallo córtala.

No la dejes pensar que tuvo altos mayos voluptuosos
abriles ensanchada como una enredadera.

Que la mujer desarrapada como un pez
boquee descontroladamente buscando el mar
y se ahogue reverdecida
en sus perfumes.

Bruscos cambios de estado
(sakura / momiji)

En la gama que irrumpe de las flores del cerezo en primavera
a las hojas del arce
rojo, de tronco perfumado
en la frialdad suavemente rebajada de la tundra a la taiga
estallada de coníferas
se bambolea mi tristeza

como un tonel de proa a popa
bajo el verano húmedo

de 1963

(donde haces por primera vez el saludo militar)

de 1964

(donde te adentras por el Camino Real, entre el ganado)

de 1969

(donde te despido hacia *las cañas que bailan en el viento*
codiciosas).

Si no llego y regresas
he ido a buscar quien destile un kirsch más ardiente
que estos torpes brandy de fantasía.

He trabajado contra mis tentáculos
comiendo bolas de pulpo rebozadas
vi desfilar la carne del cerezo hacia la noche
de los largos cuchillos
más allá de la noche de los guisantes rojos.

Entre mis dientes ahora sé / reconocer su acidez
carnosidad y duración
y sé que el cerezo necesita un valle

y bordes que se despeñen sobre la medianía
de una playa
que tender un lienzo bajo los árboles es un arte difícil
para el extranjero
(mejor un plástico azul, reutilizable, y levantarse
no tan de mañana)
y sé
que la flor se deshoja y el fruto se pudre
si no los persigues
en un tiempo muy corto.

Los inv/fiernos posibles

En un hibernadero
duermen
los posibles ventanas
y balcones
miran a un claustro verde
dentro de un edificio
también verde
donde perdí una cinta
hace 25 años.

Salomé me han llamado, y Salma me han llamado, y Najla, Nadia me han llamado, me han llamado Roxana Wanda Zoe, Magidée Raymond Rimbo Sylvia Djuna Naghá, María Luisa Alejandra Teresa Willms del Montt, Julia o Julián, Rosalia (una rusalka balanceándose en columpios de lianas, peligrosa en las aguas, de las semanas de Pentecostés). Frondosos, sonrosados, nombres turgentes como espigas, con la pereza del cerezo, la explosión resinosa del azar. Ofelia, Rubén, Hamlet; Maryla, Marina y Anaïs: nombres esmaltados en las embocaduras, tocados con engastes de azurita y cinabrio, me llamé. Casi nunca desposada, tal vez, menos veces hombre que mujer, en los yermos del Valle de los Artesanos, cerca del Valle de las Reinas, y los Reyes: una delineante del Señor del Lugar de la Verdad, despierta entre edificios blanquecinos. En Medina del Campo y en Campo de Montiel, en Medina de Pomar, Medina-Sidonia, Medina de la flor del azahar.

Por alambiques-páramos, fue traído el aceite del orujo de Al Mansur a la almazara, limando en seco, desollando

los encajes. No era aromático. Pero llegan a saber bastante bien, antes de mezclarse con el aceite virgen, los despojos de aceitunas malolientes, hábilmente triturados los residuos / de sus huesos y su piel.

Soy esta puerta. Septiembre por la tarde, hora de uvas y de olivos.

Hanami

Cuídate hija
el extranjero que coma el fruto del loto
olvidará su patria.

Ven a bailar sobre el mantel
previendo los brotes tempraneros del cerezo
y a esperar los faroles de la noche
velando su flor tardía
qué brillo cuando aparezca su misterio apacible
sonrojándose en plena oscuridad.

Concéntrate en las hojas y las sombras
pétalos aún dormidos
¿qué fuiste a buscar entre las ramas
más allá de las islas del Japón?

Su tierra es tu columna vertebral
por una grieta entre las hojas
¿quieres tocar el cielo
embebida en las flores que en él crecen
en un cieno para ti desconocido?

Explica hija tus vendas
tu paso al caminar se balancea
como una flor que ha conocido demasiados espejos
me recuerdas
al nelumbo dorado.

Usa
después de beber el té del loto-el cerezo quebrado de tu
pie-quequedará unido a tu tobillo-por infinitos pedúnculos
de seda.

Sakurazensen

Primero florecerán las islas de Okinawa
en enero
y por último
la isla de Hokkaido
tan al Norte
navegando sobre el deshielo de Ojotsk.

Conviene, hijo
que esperes en casa hasta que los insectos
comiencen a desplazarse por el suelo.
La primavera entonces será lo suficientemente cálida
no va a evitar que te destrocen en Nubia
Troya, Angola, Vietnam / en las Cruzadas
pero tu sangre no se helará al caer.

Si te adelantas a los escorpiones
desgranarás como un guisante sobre el césped
las muchachas
te confundirán con el guisante del amor
y pronto estarás en boca de sus hombres
hasta que te escupan
–ligeramente asqueados.

No vayas lejos a contemplar el mar de leva
quédate en Okinawa

qué suave mece
el ondulante rosa del cerezo.

Islarmadillo

Bajo el ojo del huracán
en la fauce abierta del Caribe las islas se anillan
como gusanos
con ojos alargados de carnero
a la deriva como carne de cañón

islas balando
desraizadas

islas violetas

isla como el morado de la zarzamora
isla como la malva
–artificial y hermafrodita
como la lila
–degollada
islas filosas de coralina
–que se cortan al combarse
blandas como el sargazo
–como el lagarto por debajo
islas de índigo
–líquidas como anémonas.

Hay una isla fugando
imitativa
isla girándula
el armadillo calvo, el armadillo gordo como un cerdo
que baja
por galerías en la tierra
su cueva en espiral como sus huesos
–un hueco redondo, un huevo–

es su blasón en la corteza.
El armadillo en la humedad
y el armadillo en la sombra de la tarde expandido.
La cópula un segundo
ensimismarse, sólo el esfuerzo de un suave tirón
de carne
trunca.

Bajo la luz ultravioleta / que ennegrece la plata
mirándose en las aguas de lavanda
quién pudiera pescar la joya blanca de la primavera.



*Violette a rêvé de défaire,
a défait l'affreux noeud de serpents des liens du sang.*

Paul Eluard⁷

*tous les pères, vêtus en rouge pour condamner
ou en noir pour simuler que ils défendent
tous ils poussent contre elle le premier châtaigne fleuri
la première signal du printemps [...]*

René Char⁸

*Beaucoup de temps après de la cavalerie et de la cavalerie des chiens
Violette.*

*Le rencontre ne sera pas poétiquement plus que une femme seule entre l'épaisseur
introuvable du Champs-de-Mars
Assise avec les jambes en X sur une chaise jaune.*

André Breton⁹

⁷ Violeta ha soñado deshacer
ha deshecho el horrible nudo de serpientes de los lazos de sangre.

⁸ [...] todos los padres, vestidos de rojo para condenar
o de negro para simular que defienden
todos arremeten contra ella el primer castaño florecido
la primera señal de la primavera [...]

⁹ Mucho tiempo después de la caballería y de la caballería de los perros
Violeta.

El encuentro no será poéticamente más que una mujer sola
entre la inhallable espesura del Campo Marte
Sentada con las piernas en X sobre una silla amarilla.

(Trad. Abel Fernández-Larrea Bériz)





ÍNDICE

Jamila Medina: Un síntoma contemporáneo. <i>Lina a de Feria</i>	5
Nana I	8
Círculos concéntricos	10
Utopia –primaveras cortadas	13
May queen	14
Yocasta/Fedra	15
Evadne	16
Ifigenia/Polixena/Cassandra	17
(1838-1857)	18
(1893-1919)	19
(1893-1921)	20
(1932-1963): Todesarten/Formas de morir	21
(1936-1972) GRAND PRISMATIC SPRING	23
(1943-1975) Arrondissements o el valle de las muñecas pelirrojas	27
Termópilas, 480 a.C. - 1941 d.C.	29
Cajas laqueadas antes del otoño	30
En el Campo de Asfódelos	32
Ectopia –rollitos de primavera	35
París después de brujas	36
El amor un nudo que se hace	37
Estigia	38
Apartamento alto para dos	40

Hornos sobre el Averno	41
Celebramos con vino	42
Playa pasarela	43
Cry cry crocodile	45
En Woodstock, toma Mnemosine	46
En las Islas Afortunadas, USA underwear	50
Navidades en los Campos Elíseos	52
En el andén	54
Sé kod yanm ki ka maré yanm/ El gusano está en el fruto	55
Como el azul de extrañas islas	57
Leteo, 1989 (Celdas de terciopelo o El tabú del nombre de El Rebelde Desconocido)	58
En espacios abiertos	59
Anatopia –sitio de primavera	61
Los zarcillos de la vid	62
Yozakura o la noche de los cerezos en flor	64
Bruscos cambios de estado (sakura / momiji)	65
Los inv/fiernos posibles	67
Hanami	69
Sakurazensen	70
Islarmadillo	71

JAMILA MEDINA RÍOS (Holguín, Cuba, 1981). Filóloga y editora. Con *Huecos de araña* (Ediciones Unión, La Habana, 2009) obtuvo en su país el Premio David de Poesía 2008; y con *Diseminaciones de Calvert Casey* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2012), el Premio de ensayo Alejo Carpentier 2012. Ha incursionado en la narrativa con *Ratas en la alta noche* (Malpaís ediciones, México, DF, 2011) y *Escritos en servilletas de papel* (Ediciones La Luz, Holguín, 2011). Otros poemarios suyos son *Anémona* y *Del corazón de la col y otras mentiras*.

Otros títulos de Limón Partido:

- Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.
Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.
Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaqueloche*.
Ingrid Solana (México, 1980), *De tiranos*.
Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.
Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.
Alan Mills (Guatemala, 1979), *Síncopes*.
Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.
Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.
Ana Rüsche (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.
Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.
Héctor Hernández Montecinos (Santiago, 1979), *NGC 224*.
Nicole Delgado (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.
René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.
Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.
María Eugenia López (Buenos Aires, 1977), *Arena*.
Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977), *Demonia Factory*.
Elisa Andrade Buzzo (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.
Javier Norambuena (Santiago, 1981), *Humedales*.
Luis Téllez-Tejeda (Naulcalpan, 1983), *Media tarde*.
Fernando Trejo (Tuxtla Gutiérrez, 1985), *Travelling*.
Gema Santamaría (Managua, 1979), *Transversa*.
Javier Alvarado (Santiago de Veraguas, 1982), *Carta natal al país de los locos*.
Balam Rodrigo (Villa de Comatitlán, 1974), *Icarías*.
Alex Piperno (Montevideo, 1985), *Sahara*.
Javier Raya (Ciudad de México, 1985), *Ordalía*.

*¡Rodad tales siglos!, dijeron a sus husos las Parcas
acordes con la inmutable voluntad de los Hados.*

Virgilio, Bucólicas, Egloga IV, 46.

Este libro se imprimió en Alfa impresión digital, Diagonal de San Antonio #1931
col. Narvarte, México DF, impresor Arnoldo Pineda